



CEMENTERIO DE ELEFANTES

THE END OF THE GAME.
THE LAST WORD FROM PARADISE

PETER BEARD

TASCHEN. MADRID, 2008
284 PÁGINAS, 29,99 EUROS

JORGE CARRIÓN

Una lectura meramente gráfica de *The End of the Game* –el libro que escribió e imaginó el artista anglo-africano Peter Beard en 1963 y que ahora se reedita– nos lleva de una imagen impactante (la de un elefante muerto, de cabeza demediada) a un cementerio de lápidas en blanco y negro (una sucesión de cadáveres paquidérmicos, algunos en estado de descomposición, otros sólo huesos, a razón de doce instantáneas por página). Entre la primera fotografía y la serie final acontece una experiencia: la de una lectura que, en paralelo a la emoción estética, asume una injusticia. Porque el objetivo de la obra, tal como se hace explícito en la parte final, donde hay cartas formales de denuncia ante instituciones internacionales de la carnicería de animales en Kenia, es la concienciación. Pero esta no puede llevarse a cabo de una forma que no se ajuste, estéticamente, con las pautas del arte más ambicioso. Por tanto, la ética es el alma de esta historia –escrita por el propio Beard– de la exploración del África negra y de su conradiana conquista técnica y de sus safaris cada vez más industriales, dedicada por cierto a Karen Blixen; mientras que la estética es el cuerpo, bello pero inquietante, hipnótico pero desgarrador, de un proyecto que, porque se quiere universal y transformador, es auténtica y absolutamente artístico.

LA SOMBRA DE UNA AVIONETA.

Entre las más de trescientas fotografías, destaca la de un elefante reducido a huesos que es sobrevolado por una avioneta, cuya sombra (una cruz) se proyecta sobre el esqueleto. La conquista técnica del espacio lleva a la sistematización de la muerte. Destaca también la de una cebrá desollada en primer plano; tras ella, cuatro nativos exhiben su piel (la alfombra). La violencia, que habitualmente se oculta, se muestra esta vez junto al ornamento, el producto de consumo: la razón de la matanza. Del archivo del autor se exhiben fotografías de la caza de un león, con lanzas, protagonizada por masais en las primeras décadas del siglo pasado; el contraste con un almacén con miles de colmillos alineados o de una extensión de decenas de pieles de cebrá es conmovedor. Y brutal.

OBRA EN MARCHA. Peter Beard es responsable de la dimensión gráfica de otro libro imprescindible sobre la caza y la vida salvaje en África: *Eyelids of morning* (escrito por Alistair Graham, 1973), donde el lugar de los elefantes es ocupado por los cocodrilos. Tanto en uno como en otro volumen, entre las imágenes en blanco y negro dignas de *National Geographic*, aparecen fotografías de archivo (la memoria de la conquista africana), iconografía tribal o primitiva (la relación ancestral del hombre con lo animal se basó en el equilibrio entre la violencia física y

la representación totémica) y algunas imágenes de páginas del célebre diario de Beard. El lector español ha tenido acceso parcial (a un precio asequible, dado que se publican íntegramente en ediciones facsímiles de coleccionista, con tirada limitada) a una representación de ellos en *Cuadernos de viajes* (GeoPlaneta, 2006). Se trata de auténticas obras de arte construidas página a página, en que cada par de ellas debe ser leído como un cuadro. Virtuoso del *collage*, en los cuadernos de Beard se une el diario manuscrito con la fotografía propia

LA ÉTICA ES EL ALMA DE ESTA
HISTORIA DE LA EXPLORACIÓN
DEL ÁFRICA NEGRA Y DE SU
CONRADIANA CONQUISTA TÉCNICA
Y DE SUS SAFARIS CADA
VEZ MÁS INDUSTRIALES

y ajena, los recortes de prensa, las viñetas de cómic y, en fin, los objetos encontrados. Colmillos, hojas, etiquetas de cerveza, envoltorios de caramelos, monedas: nada que esté en la realidad puede ser excluido de esa obra en marcha.

UN DOLOR ANTIGUO. Cómo hablar del dolor se aprende de los viejos maestros, nos dice Auden en un poema famoso. De Andy Warhol o Francis Bacon, entre otros artistas con los que intimó, Peter Beard heredó intuiciones para hablar de un dolor antiguo, que encontró y frecuentó en África, desde los años cincuenta. Al mismo tiempo, como fotógrafo de supermodelos y de estrellas del rock, aprendió cómo sacar el máximo rendimiento económico y publicitario de su idilio africano. En ese sentido es un paradigma de un tipo, al menos deseable, de artista posmoderno: el que encuentra el equilibrio entre la frivolidad y la autenticidad, entre el hedonismo y el ideal. ■